

## SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS: CENTROAMERICA Y MEXICO

### 1. EL PROBLEMA

Hemos sido convocados por el Servicio Jesuita a Refugiados a reflexionar sobre nuestro apostolado con este sector desarraigado del suelo centroamericano. Como Ignacio, hemos querido contemplar los rostros de nuestra humanidad, sobre todo desde 1980 hasta hoy: unos murieron y ahogándose, baleados en el río fronterizo, y otros huyendo y viviendo con el corazón aterrorizado; unos indígenas y morenos, con los rasgos sufrientes y enigmáticos de los mayas y miskitos y otros, campesinos de ojos azules, cargando a cuestas niños y costales; unos con la imagen en su memoria de casas en llamas, otros añorando los ríos tranquilos de su tierra; unos sin techo bajo la lluvia y otros construyéndolo; unos luchando todavía bajo los árboles y otros viajando entre rascacielos. Todos desarraigados, todos desplazados, todos desnudos del alma, inseguros del futuro, dependiendo de otros, perseguidos, buscados, distintos de los demás. De su silencio, "un clamor desarrador (...) se eleva" hasta el corazón del Padre. (1)

Los refugiados se escapan al control de los conteos y de los censos. Pero las estimaciones nos dejan apabullados ante la magnitud del problema. Los obispos de Guatemala hablaron en 1982 de un millón de desplazados internos. Los cálculos sobre refugiados y desplazados salvadoreños, dentro y fuera del país, cuentan entre un cuarto y un quinto de la población del país: un millón y cuarto. La guerra en Nicaragua también ha generado unos ciento cincuenta mil refugiados y desplazados. (2)

Detrás de los rostros concretos y detrás de los números, leemos la causa común de tanto sufrimiento. Como dijeron los obispos centroamericanos en Honduras: "La raíz fundamental de este problema humano es la injusticia social que golpea a todos nuestros países y ha desencadenado la violencia, el terror, la inseguridad y la persecución." (3)

Las necesidades de la población desplazada y refugiada son enormes y múltiples. "Su tragedia es conocida: dificultades materiales, necesidad de encontrar techo, salud y pan, necesidades sociales de educación, trabajo y normalización del ritmo de vida, problemas de huérfanos, familias separadas, desconocimiento de la suerte de sus familiares, necesidades pastorales de atención religiosa, de catequesis, celebraciones litúrgicas y sacramentales. Y junto a estas necesidades, la necesidad más fundamental de que se mantenga su esperanza cuando su situación de refugiados se cuenta ya no por semanas o meses, sino por años; y el problema más fundamental de defender y asegurar su vida." (4)

El llamado de estas necesidades cruza fronteras. Así como la raíz de este problema es la injusticia, en último término la internacional, así la voz del refugiado llega hasta otros continentes: "Se hace oír ... hacia los hombres, pueblos y naciones que se sienten libres y poderosos, seguros de un hogar y una fortuna, para que se conviertan." (5) Los resultados de este llamado se hicieron particularmente visibles en nuestra reunión, ya que hay muchos jesuitas de otras provincias y colaboradores nuestros que trabajan con refugiados o desplazados centroamericanos, tanto en el área como fuera de la misma.

## 2. NUESTRA RESPUESTA

Ante esta problema, ¿cuál es nuestra respuesta como Jesuitas? ¿Qué debe ser lo específico de nuestro trabajo? Intentamos responder a esta pregunta para no duplicar esfuerzos, ni competir con otras instituciones, ni dejar de ser lo que somos, malgastando intentos y desaprovechando la fuerza de nuestro carisma. Vimos que nuestro trabajo debería ir guiado por el **magis** de los ejercicios: el mismo impulso extremo del Espíritu que encarna al Hijo en la humanidad cuando la Trinidad la contemplaba doliente y confundida. Vimos, por tanto, que nuestro trabajo deberá ser de profunda inserción y de radical desnudez en el acompañamiento a los refugiados y desplazados, pero que a la vez deberá ser eficaz y capaz de transformar las estructuras, no sólo de la localidad o campamento donde nos insertemos, sino de los países y más allá, si fuera posible. Por lo tanto, no se trata de una simple presencia de testimonio e inserción. Sin embargo, dado que la institucionalidad de nuestras

obras tiende a favorecer el aspecto estructural con detrimento del insercional, nos parece que habríamos de tratar "de poner un énfasis especial en **estar con** (los refugiados)" para poder orientar lo que hagamos por ellos. (6) De lo contrario, los intentos de transformación pueden ser como "címbalos que resueñan." (7)

Vimos que el **magis** nos llevaba en estos tiempos, y más entre centroamericanos, a la difícil tarea de aunar el servicio de la fe con la promoción de la justicia, y que éste debería ser otro rasgo específico de nuestro trabajo con refugiados, a la vez que motivación para el mismo. En nuestro impulso espiritual de inserción deberíamos ser revelación suave, con nuestra transparencia y nuestro corazón herido, del Padre: "Felipe, el que me ve a mí ve al Padre." (8) Pero a la vez deberíamos ayudar a mantener en los refugiados su calidad de fermento de una nueva sociedad, por la experiencia de lucha que ellos han acumulado, las formas utópicas en que se han organizado, la resistencia y esperanza que han desarrollado. Enfatizamos también que el trabajo con desplazados y refugiados no es una "Soft Option" (Opción fácil) o una actividad puramente humanitaria sin capacidad constructora de una nueva sociedad; y que aunque no podemos tocar a todos los refugiados o desplazados, hay sectores dentro de los mismos que fermentarán el futuro.

Reconocemos la imposibilidad de que a veces la misma persona esté inserta entre los más pobres de los refugiados y también atienda un trabajo más universal, pero por eso nuestros trabajos deben ir señalados por la coordinación y la comunicación entre niveles. Somos un cuerpo para la misión. La compañía, como caballería ligera, deberá ser especialmente flexible. Ojalá pudiéramos decir que donde está un jesuita, está toda la Compañía de Jesús. De esta manera, la experiencia de unos puede alimentar el análisis social y la reflexión teológica de otros, e influir en la planificación global de nuestras obras. Para que haya esta intercomunicación y sea posible estrujar, como una esponja, la experiencia de los que están más en inserción, hace falta una hermandad profunda y una disponibilidad a abrir nuestros errores y aciertos ante los ojos sanamente críticos de otros.

Como criterios para seleccionar trabajos con refugiados y desplazados mencionábamos la mayor necesidad, el bien más universal y permanente, lo que otros no hacen ni pueden

hacer, la libertad para trabajar en determinados sitios, el criterio de realismo que tiene en cuenta los recursos disponibles, la potencialidad multiplicadora de la obra (como ejemplo piloto o formadora de personas líderes), y la capacidad de articulación al conjunto, de modo que, aunque se trate de un trabajo pequeño, contribuya al para qué general.

### 3. LO QUE HACEMOS

¿Qué estamos haciendo en la actualidad? Por ser el fenómeno de los refugiados un fenómeno nuevo en Centroamérica que data desde 1980, las realizaciones son modestas, pero apuntan a caminos fecundos de acción. Hay algunos jesuitas insertos en campamentos o asentamientos de refugiados o desplazados, con responsabilidad pastoral o simplemente promocional. Existen jesuitas, incluso algunos estudiantes, que visitan periódicamente refugios para hacer un trabajo pastoral de animación y participar en la elaboración de una pastoral en tiempos de guerra. Hay algunos que captan ayuda económica y la distribuyen cuidadosamente entre redes de desplazados, concentrados y dispersos. Han participado exitosamente en algún proyecto de reubicación deseada por los campesinos desde aldeas estratégicas a sus lugares originales. Existe participación en actividades públicas y de solidaridad (marchas, foros, prensa) con los refugiados y desplazados, por ejemplo, para resistir a reubicaciones forzadas. Estas actividades se desarrollan o se han desarrollado en México y todos los países de América Central con la excepción de Costa Rica.

Colaborando con otros, hay captación de personal voluntario, especialmente por el SJR en El Salvador, para dar servicio a los refugiados y desplazados. Se ha logrado participación en comités pro desplazados y la coordinación a nivel de Iglesia con otros no jesuitas que nos han enseñado el trabajo con esta población. Se han montado algunas investigaciones, ya sea con la intención de buscar soluciones al problema, ya sea para ser voz de los sin voz. Los refugiados y desplazados no han estado ausentes tampoco de la reflexión teológica y de las publicaciones. Por fin, jesuitas de otras provincias atienden o han atendido a refugiados centroamericanos partoralmente, como en México y en los EE.UU., o mantienen programas de educación y acción política con los patrocinadores que les brindan apoyo,

como en Canadá. Los refugiados centroamericanos en EE.UU. y Canadá son una ayuda para despertar conciencia acerca de las causas de la injusticia internacional e incluso, como en el movimiento "santuario", para levantar presión contra la política del gobierno más fuerte del mundo que, con el apoyo a los bombardeos, genera miles de miles de desplazados y refugiados.

No puede dejar de mencionarse tampoco la presencia de novicios y estudiantes de otras provincias y de la provincia de Centroamérica entre refugiados y desplazados por unos meses, como experiencia que abrirá seguramente una brecha para nuevos apostolados.

Servicio Jesuita a Refugiados  
El Despertar, San Salvador  
El Salvador.  
11 enero 1986.

- (1) Juan Pablo II. **Discurso a los obispos de América Central y Panamá.** San José, Costa Rica, Marzo 1983.
- (2) **El Salvador 1985: Desplazados y Refugiados**, Inst. de Investigaciones, UCA, 1985. Pág. 35
- (3) **Declaración del primer Encuentro Centroamericano sobre Refugiados y Desplazados**, Secretariado Episcopal de América Central (SEDAC), Honduras, 22.11.1985.
- (4) Jon Sobrino. **Opción por los refugiados: reflexión teológica**, Junio, 1984.
- (5) Mons. Rivera y Damas. **Fundamentación doctrinal sobre el trabajo con refugiados y desplazados.** Honduras, 19 nov. 1985. (ECA 435-436, pp 69).
- (6) **El Servicio Jesuita a refugiados: una visión.** Chiang Mai, Tailandia, 21 nov. 1985.
- (7) 1 Cor 13, 1.
- (8) Jn 14, 9.